

Estampa de abolengo

Por Roland



EL carruaje, tirado por cuatro percherones árabes, se detuvo frente a la reja multipropósito ante la lujosa mansión del conde Hermenegildo II del Croquetón.

El cochero bajó de su puesto, abrió la portezuela, y con servil reverencia musitó en un murmullo apenas audible:

—Ya el señor está en casa.

El conde puso un pie en el estribo del coche, puso el otro en el piso, y antes de abrir la reja multipropósito, se metió la mano en el bolsillito de su chaleco tornasol, y le dijo al cochero:

—Coge estos maravedíes de oro, te llegas al palacio de La Fogonera, y averigua si hay piezas para arreglar la olla Reina.

No pasó mucho tiempo para que el lacayo regresara. Tocó con el aldabón de la puerta barroca, y al salir el conde Hermenegildo II del Croquetón, le espetó el cochero:

—No hay piezas, señor.

Muy contrariado, el Conde dio media vuelta, no sin antes proferir su disgusto:

«¡Vaya, carijo, ni en las cortes celestiales!»



Toque de bola



Aquí tienen en sus manos el segundo número del mejor humor para este mes de octubre del dos mil catorce. No se apuren, que el de noviembre viene que se mata. El equipo con el filtro en forma: El director es Alfredo Martirena, que también es dibujante. En la redacción y como dibujante tenemos a Roland. Linares y Javier, dibujantes. Con sus manos y el talento para el diseño está Celia. El principal colaborador es Pedro Méndez, y los demás colaboradores son una pila, que los hay en décimas, textos y dibujos. Para cualquier recado marque el número 283925. Y si el deseo es visitarnos coja la calle Céspedes 5, entre Plácido y Maceo, Santa Clara. Impreso en el Combinado Poligráfico de Villa Clara. Por ahí andamos, dándole a la pata. RNPS 0077.

